

sabida que siempre la victoria ó la derrota es un libro abierto para aprender la guerra, en todas sus distintas fases, si no que lo digan los pueblos vencidos ó victoriosos de la vieja Europa. Que diga la experiencia en propia ó ajena cabeza lo que ha enseñado la campaña de Jena á la Prusia ó la del 70 á la Francia.

I. J. G.



## INTRODUCCIÓN

Circunstancias notorias de orden público me han impedido consagrar á este libro el tiempo necesario para un estudio completo, el que requería ya una nueva obra del General Garmendia, con la cual termina, si puede decirse, la historia de la guerra de la Triple Alianza contra la tiranía del Paraguay, que viene dando á la publicidad desde hace tiempo, en diversos volúmenes, justamente apreciados por la crítica.

Es, no obstante, necesario observar el progreso creciente desarrollado por este historiador militar desde sus primeros trabajos hasta este último; y un lector estudioso, de esos que van juntos con el autor, removiéndolo el polvo de las bibliotecas donde duermen los viejos autores que sirven de fuentes ó guías en toda obra nueva, puede seguir con un profundo interés las huellas que el General Garmendia ha ido marcando en diversas épocas de la historia del arte bélico, y de las mutaciones geográficas de las nacionalidades modernas.



Al propio tiempo, el lector argentino no podrá menos de notar con cierto legítimo orgullo, esta labor extraordinaria de un militar que aprovecha los años de la paz en el estudio de problemas que son enseñanza y educación constantes para las horas de la prueba. Y así se explica la energía y perseverancia con que va dando cima, — si puede tenerla la tarea de la inteligencia, — á un triple orden de estudios, que constituyen lo que llamaríamos su plan de trabajo.

En efecto, son visiblemente tres los géneros cultivados, en su ya larga producción, por el autor de las presentes páginas: uno de pura técnica militar como el «Manejo del arma y educación física para los soldados del Provincial», «Escuela práctica de infantería en campaña», «Preceptos tácticos», «Introducción á la táctica aplicada»; el segundo de narración y crítica de las operaciones militares más importantes de nuestra historia contemporánea, principalmente circunscripta á la guerra del Paraguay, y otras acciones en que el autor fué también actor, desde aquellas campañas hasta las últimas guerras civiles, y á este grupo pertenecen, — además de numerosas monografías, artículos y cartas, libros animadísimos que, aparte de su interés histórico tienen el encanto de la crónica romancesca de los antiguos poemas heroicos, como los «Recuerdos de la guerra del Paraguay», la «Cartera de un soldado», la «Campaña de Corrientes y Río Grande», los «Viajes y exploraciones de la Comisión Argentina de límites con el Brasil», que se hallara bajo la dirección del autor; por fin, el tercer

orden de sus trabajos contiene aquellos que, si no tienen un interés patriótico inmediato, poseen el más alto interés entre todos, el de la historia humana, el de sus sabias y eternas lecciones, el de los supremos goces de la especulación intelectual desvinculada de móviles actuales, y sí solo inspirado en el puro y abstracto amor del saber y del pensar.

El General Garmendia ha realizado bajo este último punto de vista una labor de mérito excepcional. No será acaso apreciada bastante en nuestra época, distraída y como aturdida por estrépitos mundanos, pero puede asegurarse que ella constituirá un verdadero tesoro para nuestra historia intelectual, cuando más tarde se remuevan los escombros de nuestra época y se descubran los nombres y las obras de los que en ella trabajaron en silencio y sin aplausos.

Los estudios del General Garmendia sobre los «asaltos de Plewna», sus «Juicios críticos sobre la guerra del Transvaal», y por fin, su libro sobre las «Campañas de Aníbal», bastarían para demostrar á la crítica imparcial que su autor no había pasado en vano los años de la vida, y que los acontecimientos históricos de su época no le encontraron como un espectador indiferente, sino que, desde lejos se interesaba en la enseñanza que ellos contenían y se apasionaba por las acciones heroicas y las soluciones políticas que la guerra hacía resplandecer y traía consigo.

El libro sobre las «Campañas de Aníbal», juzgado en su oportunidad con mucha justicia y honra para su



autor, ha de atraer muchas veces sobre sus páginas las miradas de los hombres de estudio. Revela esta obra más que otra alguna, la modalidad intelectual de quien la escribiera, y la honrada conciencia con la cual se ha dedicado á la investigación de la ciencia y arte profesionales. Y tan fecunda es esta pasión de su propia profesión, que ella sola descubre nuevas virtudes y desarrolla facultades diversas de índole estética que concurren á dar color, brillo y hondo atractivo á lo que sólo sería sin ellas descarnado análisis, ó narración sin alma.

Para nuestro medio, para nuestro modo de ser y para nuestros numerosos prejuicios, la obra del General Garmendia es de valentía y de enseñanza ejemplar para su tiempo y para los que vienen en pos de su generación; porque no sin sacrificio se abstrae un hombre del mundo y de las mil seducciones diversas en cualquier edad de la vida, para sumergirse en una biblioteca, y remontándose veinticinco siglos en la antigüedad, animar las osamentas de los ejércitos, y restaurar el cuadro de la historia apagada bajo las seculares capas de ceniza que las separan de nuestros intereses ó pasiones.

Gracias á esta clase de estudios la humanidad no se olvida á sí misma, y todas las épocas, aun las más remotas, se iluminan y guían unas á otras en el espacio eterno. Es simpática, amable, noble la consagración que hombres de armas como el General Garmendia prestan á la historia militar, si antigua, por

la parte de inmutabilidad que hay en esa ciencia ó arte y en las invariables influencias del genio guerrero; si moderna y contemporánea, por la utilísima aplicación de los progresos tácticos demostrados por las últimas batallas de grandes masas de combatientes.

Garmendia es hasta hoy, entre nuestros escritores de historia, el que se ha preocupado de satisfacer de modo más completo, la viva curiosidad de los lectores argentinos por los sucesos militares de la guerra del Paraguay, tan discutidos, tan censurados y tan exaltados á la vez; y este autor, que comenzara por interesarnos con los relatos heroicos, á manera de romancista, ha concluído por natural evolución en la verdadera, concienzuda y grande historia militar, no descarnada por eso de vivo interés literario, el que fluye de las acciones mismas, de las dificultades de la naturaleza y del espíritu apasionado del escritor.

No se habla en estas páginas, precisamente de la « política » de la guerra, sino de la técnica y la ejecución de la misma, animada por el gran elemento moral de los personajes que la conducen y los sacrificios que la iluminan. Y Garmendia en este libro, como en los que lo preceden sobre las distintas campañas que dieron fin á la tiranía de López, ha puesto á contribución, junto con su honesto testimonio de actor, su ilustrado juicio de hombre de estudio, de ciencia, de libros y de especulaciones históricas, que le permiten proyectar reflejos de gloria antigua sobre nuestros campos de batalla, y confirmar con la prueba las com-



paraciones consagradas entre los Aníbal y los San Martín, y entre los Alpes y los Andes.

Un libro que ha impresionado vivamente á muchos lectores, es el publicado no hace mucho en el Brasil por el coronel José Bernardino Bormann, con el título de *Historia da Guerra do Paraguay*, y la razón de ser de aquella impresión la revelan las palabras con que lo dedica á los veteranos del ejército: «Las injusticias hechas al ejército brasileño,—dice,—por nuestro aliado argentino, durante y después de la guerra del Paraguay; las inexactitudes publicadas por su prensa con la intención de colocarnos en plano inferior en la tremenda tragedia que terminó en Aquidaban, me han inducido á escribir la historia de aquella guerra...»

Al espíritu confesado que anima las páginas de esa historia, y que no es del caso analizar, se debe oponer los libros del General Garmendia, único que hasta ahora entre nuestros escritores puede llamarse historiador de la guerra del Paraguay; porque no sólo ha enseñado á admirar las virtudes, rasgos guerreros y conducta general de los aliados del Brasil y la República Oriental, sino el heroísmo excepcional de los adversarios que palpita en sus libros, con el mismo fervoroso entusiasmo que despiertan en toda condición y época las acciones heroicas.

Hay injusticia y ligereza en la afirmación del historiador brasileño, al atribuir á los argentinos propósitos semejantes, y al tomar por «juicio histórico» de

los aliados las publicaciones ocasionales, transitorias y no siempre coherentes de la narración contemporánea. Eso no es historia; y la prueba está en el tono, estilo y carácter que asumen los hechos, cuando los reúne y los clasifica y los exhibe en su unidad completa un espíritu cuidadoso de los mil problemas conexos que constituyen toda obra histórica.

El autor de este nuevo libro ha hecho en este sentido obra de patriotismo sano y fecundo. Además de presentarnos hoy á las tres naciones, aliadas en el sentimiento y en las glorias y méritos de la guerra como lo estuvieron en los combates sus ejércitos, muestra un fondo tal de generosidad, de benevolencia y de amor á la justicia, que á veces se ocurren excesivas y pródigas.

Pero dejemos de lado esta faz de la cuestión y hablemos del escritor mismo, tal como aparece en su obra, y como si la analizásemos ante un auditorio de cátedra. Muchas direcciones tendrá que seguir el espíritu del lector para juzgarla: unas son científicas, en que el estudio de la geografía y la topografía se confunden con el de la estrategia y la táctica; otras puramente literarias, relativas á la forma de expresión en que los sucesos y las descripciones se han revestido para presentarse al lector tan atractivas é interesantes.

Desde este segundo punto de vista es deber confesar que Garmendia se hace leer con entusiasmo; y si su estilo alguna vez carece de las purezas clásicas y de



los refinamientos nuevos, en cambio palpita con los movimientos de la sangre, de la vida, de la pasión, del amor á la causa y de la emoción propia del que ha visto y rememora hechos gloriosos y sacrificios humanos en aras del más noble de los ideales.

Las descripciones relatadas y sus episodios personales adquieren un relieve dramático sencillo y conmovedor, y siempre en el fondo del cuadro se destaca el héroe inmolando la vida en el altar de la patria, y arrasando las legiones al ejemplo irresistible de la propia inmolación. Todo esto, además del rico caudal de observación personal y científica respecto á las condiciones físicas de la guerra, lo que servirá sin duda en todos los tiempos y para los futuros historiadores analistas, de firme base de criterio y material inestimable de reconstrucción del pasado.

Hay, pues, en los libros históricos del General Garmendia sobre la guerra del Paraguay, y en el presente como en todos ellos, una gran riqueza, verdaderos tesoros de ciencia, de observación y de emoción patriótica, y todos los elementos necesarios,—coordinados como se hallan según un plan preestablecido,—para constituir ya una apreciable « Historia de la Guerra de la Triple Alianza », escrita por historiador argentino.

Se anuncia que otros escritores notables, consagrados ya por obras históricas relativas á épocas anteriores, tienen en preparación y que publicarán des-

pués de sus días la de la guerra del Paraguay; pero nada quita esta reserva al mérito del *pioneer* que se aventuró en la tupida selva, desafiando las asperezas, los peligros ocultos y las obscuridades, para encender la primera fogata que alumbre el sendero á los demás.

En las páginas de la *Campaña de Humaitá* que siguen, el autor despliega toda la vitalidad de su estilo, la variedad de sus aptitudes de escritor y la inagotable riqueza de sus informaciones, ya oculares, ya escritas, que aprovecha y utiliza con ecuánime criterio, y por encima de todas estas cualidades se destacan estas, que son también grandes virtudes: generosidad y admiración para el vencido, justicia y honor para los nobles aliados, y póstuma recompensa y gloria para los compatriotas que en la cruenta guerra salvaron, como siempre, la inmarcesible blancura de la enseña nacional.

J. V. GONZÁLEZ.

Buenos Aires, Octubre de 1901.

